

Rafael Mondragón Velázquez, *El largo instante del incendio. Ensayo biográfico sobre José Vasconcelos*. El Colegio Nacional, 2023

Alejandro Mérida Luján

El Colegio de Michoacán

ameridalujan@gmail.com

ORCID: 0009-0001-7590-4448

El largo instante del incendio, de Rafael Mondragón, ofrece una biografía intelectual sobre el filósofo mexicano José Vasconcelos. Transcurre desde su nacimiento en Oaxaca hasta su muerte en ciudad de México: un tránsito de vida donde se evidencia un cambio radical entre el joven Vasconcelos —vinculado con una cultura de izquierda— hasta el giro que lo llevó a la defensa radical del nazismo durante sus llamados “años oscuros”. Este estudio está basado en la relectura de textos, testimonios y recuerdos de varias generaciones que participaron del *vasconcelismo*, así como de quienes lo conocieron en persona. Así, Mondragón investiga el contexto histórico que vivió Vasconcelos y la trascendencia de su pensamiento en la actualidad.

La obra no solo devela las razones del dolor por uno de los escritores más importantes de la literatura mexicana, sino el dolor de toda una nación o, por lo menos, de cómo se fue formando su conciencia nacional posterior a la Revolución mexicana de 1910. Fue Vasconcelos quien cultivó en la mente de las juventudes mexicanas la educación durante el periodo nacionalista posrevolucionario. Pero ¿a qué se re-

fiere Mondragón cuando habla del dolor? A “demasiadas promesas, pero también fracasos”. Desde el caso de Vasconcelos, nos invita a estudiar a los intelectuales de las revoluciones nacionales, quienes lidiaron con la recóndita realidad a transformar y terminaron topándose con la frustración de su propio proyecto. De ahí que llegue a plantear preguntas filosóficas tan profundas como: ¿qué se puede hacer con nosotros mismos ante nuestra implicación en el fracaso?

Desde una prosa muy refinada evaluada a la manera literaria, Mondragón indaga en la historia del libro y las revistas en la ciudad de México. Estos acontecimientos culturales decisivos en el siglo xx son examinados en la figura y las actitudes que tenía Vasconcelos como intelectual, constituyendo así lo que se llamó el *vasconcelismo*.

Cuando el lector se sumerge en la obra, vive la sensación de experimentar el presente mexicano, solo que visto desde la perspectiva de Vasconcelos en la primera mitad del siglo xx. Sobre todo, en cuanto a “la herencia reprimida de un pueblo que aún no ha sabido qué hacer con sus grandes problemas: la desigualdad, el racismo, la



violencia, el autoritarismo, la corrupción”.¹ Esto es un punto de inflexión, una especie de espejo en el cual se refleja la nación mexicana de ayer y hoy.

En general, a diferencia de las ya clásicas biografías de Vasconcelos, que siempre se remontan a los cuatro tomos de su autobiografía, Mondragón deja sus memorias tan solo para el primer capítulo y, posteriormente, realiza un sofisticado *collage* de testimonios de quienes participaron en lo que denomina “los cuatro instantes intensos de su vida”: con esto hace referencia a las relaciones que entabló el escritor con distintas mujeres que relatan su vida, más que las voces del propio Vasconcelos. Asimismo, en el último apartado: “El sonido y la furia”, aborda consideraciones personales sobre la propia vida del autor.

Como sugiere Mondragón, Vasconcelos fue el nombre de un sueño colectivo. De ahí la importancia de su frase: “por mi raza, hablará el espíritu”, emblema de una de las instituciones públicas más significativas para la juventud de México y Latinoamérica, la UNAM —considerada actualmente la mejor universidad latinoamericana—. De la misma manera, su influencia en la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), el impulso al muralismo mexicano con artistas como Diego Rivera, Siqueiros, Orozco y Montenegro, entre otros, o *Lecturas para mujeres*, dirigida por la poeta chilena Gabriela Mistral en 1923.

Al igual que con Nietzsche, ese autor amado que influenció con varias de sus ideas vitalistas a Vasconcelos, es posible pensarlo

de distintas maneras, con Heidegger, Foucault o Deleuze. En ese sentido, al momento de desplegar un relato que se va hilando por las distintas épocas de su vida, Mondragón no solo hace uso de los testimonios de las personas que lo rodearon, sino de otras fuentes y recursos literarios —periódicos, revistas, boletines de la época—, de sus discursos y su correspondencia, así como de diferentes tipos de imágenes que le sirvieron para entretejer una historia intelectual de Vasconcelos y del *vasconcelismo*.

En el libro, uno encuentra luces y sombras de este personaje para con su país y Latinoamérica. El ensayo de Mondragón nos lleva más allá de simples dichos que caricaturizaron a Vasconcelos como la figura de un intelectual “facho”. En su análisis, muestra los devenires y las complejidades de un pensador que, si bien en un principio tuvo una tendencia de izquierda, hacia final de su vida se fue decantando hacia el nacionalsocialismo. Por cierto, un movimiento oscilatorio muy común entre los intelectuales del nacionalismo revolucionario, como analiza el filólogo boliviano Cachín Antezana en su propuesta sobre “las puntas del N. R.”.

Pese a ser publicado por el Colegio Nacional, el libro no está necesariamente dirigido a un público académico, sino que interpela más bien a los “jóvenes provincianos”. A aquellos que se quedaron en los lugares donde nacieron, o bien, migraron a ciudades más grandes. Esto, pensando en su vida misma, pues Mondragón nació en el estado de Tabasco y realizó sus estudios de licenciatura en ciudad de México.

Otro elemento sugestivo de la obra es que, además de hablar sobre el fracaso al

¹ Mondragón, *El largo instante del incendio*, 16.

examinar el lugar que ocupa Vasconcelos en la cultura de la izquierda mexicana, también invita a construir espacios de dignidad que alimenten la esperanza desde sus promesas. Pero, aunado a esta sofisticada reflexión filosófica, el libro puede ser enmarcado dentro de la tendencia actual conocida como *historia cultural*, *historia intelectual* o *historia de las mentalidades*, que tiene su origen en Francia y Estados Unidos, con una considerable recepción en Latinoamérica, por ejemplo, en trabajos realizados por historiadores argentinos como Martín Bergel y, mucho antes, Horacio Tarcus.

Resulta paradójico que si bien esta historia alrededor de Vasconcelos se cuenta desde otras voces (con especial énfasis en Adelina Zendejas, Elena Torres, Eulalia Guzmán, Antonieta Rivas Mercado y Silvia Mistral), al final, estas personas y otra decena más, quedan en segundo plano: Vasconcelos es siempre el actor principal de la obra. A lo largo del texto, uno logra percibirlo en su infancia, estudiando en Estados Unidos; en el Ateneo de México, con cuyos integrantes tuvo una relación discursiva en su juventud; en su paso por la SEP, ante todo, su labor en la creación de esta institución; en la revista *El maestro* y las bibliotecas ambulantes como las llamadas “misiones educativas”; en su influencia en el nuevo arte que surgía en México, especialmente, del muralista Diego Rivera; en la colaboración de Gabriela Mistral en los libros de difusión escolar para mujeres; en la cruzada que realizó por la presidencia en 1929; en su filiación a la revista *Timón*, que era parte de la literatura nazi en México, ya en cercanía a la Segunda Guerra Mundial; y finalmente su muerte, así como

en algunas reflexiones de Mondragón sobre Vasconcelos y el *vasconcelismo*.

En conclusión, esta obra puede encuadrarse en una historia intelectual de México durante la primera mitad del siglo xx. Desde la biografía de uno de los escritores mexicanos más influyentes y representativos del periodo posterior a la Revolución mexicana, su enfoque no radica en sus conceptos como tales, sino, sobre todo, en los proyectos editoriales y publicaciones de revistas a los que contribuyó en el ámbito intelectual, así como en el papel que tuvo con la formación de una episteme-ideológica que aspiró a la integración mesoamericana e, incluso, latinoamericana; desde el retorno a imágenes como la del conquistador español Hernán Cortes y el héroe independentista Simón Bolívar, además de un sinfín de autores occidentales y orientales del viejo mundo: no por nada tituló su primera autobiografía *Ulises criollo*. De una u otra manera, este libro nos muestra lo que Vasconcelos y sus lectores buscaron: la occidentalización de los pueblos indígenas a partir de la lectura y el arte, priorizando el gusto estético proveniente de España y el mundo grecolatino. Por eso, las misiones culturales y bibliotecas ambulantes que estableció en la parte rural de México fueron una transformación educativa a la manera de la colonización cristiana.

El largo instante del incendio invita a reflexionar alrededor del hombre que ideó la “raza cósmica” o “quinta raza” como la creación de una gran narrativa nacional que homogenizara a todos los estados de México desde el ideal del mestizaje universal. Propósito que se manifiesta claramente en la estructura arquitectónica de la SEP, en

la que se observa la conformación de las esquinas del primer patio que fueron decoradas con cuatro tableros realizados por Miguel Centurión: en el primero, aparece una joven danzando y el nombre de Platón que simboliza a Grecia como madre de la civilización; el segundo, decorado con una carabela y el nombre de Las Casas, que representa a España; en el tercero, aparece una figura azteca y el mito de Quetzalcóatl, que significa la época prehispánica; y, por último, un tablero con un Buda en flor de loto que simboliza la unión, la simbiosis entre oriente y occidente.

Alejandro Mérida Luján

Licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad

Mayor de San Andrés (UMSA), en La Paz-Chuquiago. Actualmente, realiza una maestría en Antropología Social en el Colegio de Michoacán (Colmich). Es escritor, investigador independiente y documentalista. Entre sus obras publicadas se encuentra el libro-fuente, compilado junto con Pedro Aliaga, *Authencia Americana. Textos inéditos, manuscritos y ensayos escogidos de Franz Tamayo Solares (1893-1953)* (2021); así como la monografía *Franz Tamayo y el Indoamericanismo* (2022); y el librito *Kollas: una historia pequeña* (2025), divulgado bajo el seudónimo de Coca María. Forma parte de la Colectiva Ch'ixi.